

# REVISTA ESPIRITISTA,

## PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

A nuestros lectores—¿Que es el Espiritismo?—El Alma—Las manifestaciones espiritistas.

#### A nuestros lectores.

El cuerpo corruptible embota el alma, y este vaso de barro deprime el Espíritu, capaz de los pensamientos mas elevados. Sab. IX v. 15.

Al empezar hoy la publicacion de una Revista mensual sobre el Espiritismo, cumplimos con el grato deber de saludar á nuestros hermanos en creencias, de ambos hemisferios, enviándoles la espresion de nuestro profundo afecto, y de nuestros ardientes votos por el triunfo de las verdades espiritistas.

Nuestra idea dominante al pisar los umbrales de la prensa, es la de generalizar en todas las clases sociales las hermosas y trascendentales verdades sicológicas que encierra el Espiritismo, el cual constituye una completa ciencia por el conjunto de principios evidentes, y demostraciones rigurosas que le sirven de base.

Siguiendo el rastro de luz que han dejado en su camino los escritores espiritistas entre los cuales se encuentran hombres de la talla de Flammarion, Pezani, Reynaud y otros no menos notables por su representacion en los dominios de la ciencia y de la literatura,—no tenemos la pretension de igualar sus méritos, ni alcanzar aura popular de ningun género por medio de esta obra; apenas si aspiramos á propagar entre nosotros esas sublimes verdades que por los problemas religiosos, morales y filosóficos que resuelven,—esplican y complementan la doctrina proclamada por Jesu-Cristo en las llanuras de la Judea, y sellada con su sangre en la cumbre del Golgota.

Muévenos tambien á emprender esta tarea quizá muy superior á nuestras fuerzas, la pena que nos causan los juicios erróneos, las suposiciones absurdas que se suelen formular contra la nueva doctrina, afectando despreciarla sin conocerla siquiera en sus nociones mas rudimentarias.

Nos impulsa así mismo el amor á este bello pais tan favorecido por la naturaleza cuanto infortunado por los embates de las malas pasiones, y de los perniciosos hábitos y tendencias que engendra el monstruo multiforme de la política; y la conviccion de que una vez implantada en este suelo, ha de producir inmensa cosecha de beneficios tanto en el orden moral cuanto en el intelectual.

Sabemos bien, que las ideas nuevas suelen ser mal recibidas, y aun el blanco de ataques ardientes en que el sarcasmo, la calumnia y la bufoneria hacen el mayor gasto.

A maravilla tendríamos que el Espiritismo hubiese escapado de esos chubascos de injurias é impertinencias; así es que no nos ha admirado el oír prodigar los epitetos de visionarios, zonzos, locos etc., á los que creemos en él, por los que ocupándose del mismo, han confesado con la mayor candidez y pureza de ánimo que no lo habían estudiado.

Como alguno que se ocupa de espiritismo lo ha observado con mucha oportunidad, la calificacion de loco es la que parece mas especialmente reservada á todo promotor de ideas nuevas, así es que Galileo fué tratado como tal por que fué el

primero que proclamó, que la Tierra giraba al rededor del Sol: tambien se tuvo por mentecato á Colon cuando profetizaba un nuevo mundo: Fulton el descubridor de la potencia y aplicacion del vapor, y Franklin el de la teoria del pararrayo, y el que esplicaba las propiedades de la electricidad ante una corporacion de sabios, la flor y nata de la ciencia de su época veían con dolor y asombro, dibujarse la sonrisa de la compasion, ó la del sarcasmo en los labios de esos mismos sabios, que los consideraban poco menos que á orates; no obstante que las peregrinas teorías de estos hombres tan mal juzgados, debían hacer en el mundo una gran revolucion ensanchando el dominio de las ciencias, y ejerciendo una inmensa influencia en la civilizacion, en la navegacion, en el comercio y hasta en la política.

Como loco fué tratado tambien el divino regenerador de la humanidad, el demócrata por excelencia, el hijo del carpintero; y el Bautista, su precursor fué sacrificado á la venganza de los malvados, cuyos crímenes reprendía.

Pero en presencia de esos ejemplos y enseñanzas, lejos de desalentarnos, esperamos que nuestro ánimo ha de retemplarse para llevar á cabo nuestros propósitos:

El objeto de esta publicacion será principalmente la esplicacion de la doctrina espiritista, la reseña y narracion de las manifestaciones materiales, ó inteligentes de los Espiritus, evocaciones, noticias que tengan relacion con esta doctrina, las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre, su porvenir etc. etc.

Si bien esa parte fijará preferentemente nuestra atencion, no esquivaremos la discusion científica por la prensa, siempre que á ella fuésemos impulsados, y á condicion de que se guarde el decoro y las conveniencias que deben ser compañeros inseparables de toda disertacion ó polémica sobre materias graves y trascendentales.

En ese palenque siempre nos encontrarán los adversarios de nuestra doctrina,

prometiéndoles la mas estricta reciprocidad, y sin otras armas que las del razonamiento sereno, las de la severa lógica, las de los hechos comprobados y las de sus corolarios ineludibles.

La lucha, será pues incruenta, y por consiguiente la victoria será mas gloriosa, y mas soportable la derrota.

Las cuestiones sicológicas que se promuevan lejos de dañar el espiritismo, han de encumbrarlo y generalizarlo mas y mas, como ha sucedido en otras partes; una esperiencia constante asi lo enseña: y que mucho que eso suceda cuando sus mismos detractores han contribuido sin pensarlo á llamar sobre él la atencion general, en lo cual contra sus propósitos han prestado un gran servicio á la ciencia, demostrando que el asunto en sí es demasiado grave puesto que ha merecido, que jentes ilustradas se ocupasen de él?

Ahora que hemos dado cuenta á nuestros hermanos del camino que emprendemos, les rogamos se dignen coadyuvar á nuestra obra de enseñanza, y propaganda en cuanto les fuere posible; enviándonos sus observaciones, sus consejos y sus pensamientos escritos; pues la union de todos los esfuerzos y voluntades, ha de acercarnos rápidamente al resultado que afanamos.

Si de ese modo logramos consolar á los que lloran, dar fé y esperanza á los que vacilan en la batalla de la vida, y hacer reflexionar á los pretendidos felices de la tierra, que enchidos de soberbia y de egoismo, son arrebatados al abismo por la vorágine de sus desaladas pasiones—habremos concurrido con nuestros atómicos esfuerzos á radicar en las conciencias la peregrina ley de la solidaridad universal, que entraña esta máxima sublime: **Todos para uno y uno para todos.**

#### ¿Qué es el Espiritismo?

Vamos á dar cuenta en breves y claros términos del significado de esta palabra.

Ella exprime la idea de una doctrina filosófica que reconoce por bases la inmortalidad del alma, su independencia de la

materia, su libertad, su individualidad, y la posibilidad de manifestarse, aun despues del aniquilamiento del fragmento de materia que animó, ó lo que es lo mismo, despues de la muerte del cuerpo.

La pluralidad de existencias, y la pluralidad de mundos, son tambien fundamentos suyos.

El objeto de esa doctrina es la perfectibilidad humana por medio del progreso moral é intelectual del hombre, individual y colectivamente considerado.

Sus investigaciones revelan al entendimiento absorto, nuevos, espléndidos y dilatadísimos horizontes que no tienen otros límites que el infinito.

El Espiritismo no tiene secretos, ni misterios; sus enseñanzas entrañan la moral mas pura, se rige por la lógica mas severa, por los principios mas evidentes, y por las demostraciones mas palmarias, para derivar de esos antecedentes las consecuencias mas luminosas: abraza la creacion, y su patria es la humanidad entera.

No se impone á la razon, sino que la domina por la mas perfecta demostracion de los atributos del Creador, y de la organizacion de su obra.

Por consiguiente no es una secta religiosa, ni política, ni tampoco una herejía: lejos de eso, uno de los mas prominentes caracteres de su mision, es robustecer y complementar la doctrina sublime del Cristo en toda su pureza.

Nos parece oír ya á algunos espíritus meticolosos dar el atenta! y proclamar que la doctrina del Crucificado no necesita complemento. A eso diremos nosotros como aquel célebre Ateniese á su contendor «Pega pero escucha.»

Muchas cosas enunció solamente al pueblo hebreo el Cristo, ese grande hombre, ilustre y admirable no solo por su doctrina, sino por el sello divino que supo imprimirle con su ejemplo, reflejándola en su vida humildísima y costumbres irreprochables.

Otras muchas cosas predicó, pero en sentido tan figurado ó oscuro, que no estaban al nivel del entendimiento de aquellas pobres y sencillas gentes de la Galilea.

En el Evangelio de San Juan XVI v. 12 á 14 se espresa de este modo:

«Aun tengo muchas cosas que deciros, «mas no las podeis llevar ahora. Mas «cuando viniere aquel Espiritu de verdad, «os enseñará toda la verdad, porque no «hablará de si mismo, mas hablará todo «lo que oyere, y os anunciará las cosas «que han de venir.»

«El me glorificará, porque de lo mio «tomará, y os anunciará á vosotros.»

Esos versículos, y otros pasages de su predicacion asi como de los Profetas, muestran con toda claridad que la ley por excelencia debia ser completada y esplicada; y que el pueblo á quien instruía, no habia llegado aun á aquel grado de sazon intelectual necesario para poder comprender y apreciar ese otro orden de verdades mas elevadas, que no hacia sino anunciarles y que por esa causa reservó y aplazó su manifestacion para generaciones mas avanzadas en civilizacion en los tiempos venideros.

Esto es tan claro y evidente, que nadie con buena fé, y sin ideas preconcebidas puede á tal respecto guarecer la mínima duda.

El Espiritismo enseña que esos tiempos han llegado ya, y que la aurora de una nueva era luce para la humanidad, tan trabajada por los errores, por la incertidumbre, y por las decepciones; para ella, que de entonces acá pasando por tan largo y rudo aprendizaje, está dispuesta hoy á comprender lo que parecia oscuro é indescribable ahora diez y ocho siglos.

Y asi como la Naturaleza en sus obras, en sus elaboraciones, ó modificaciones mas ó menos profundas, mas ó menos rápidas, no procede á saltos, sino por una serie de actos eslabonados, siendo los últimos, los resultados de los anteriores;—asi como los pueblos no pueden recibir sino aquellas instituciones para que estén preparados por su educacion y sus costumbres: del mismo modo á la inteligencia humana que marcaba muy abajo en la escala de las ideas, le era imposible comprender en aquellos remotos tiempos las verdades espiritistas que fluyen hoy en el foco de una civilizacion mas adelantada.

tada, de los estudios psicológicos, con la misma fuerza y brillantez, que los rayos de luz del gran luminar del día se derraman por la faz de nuestro planeta.

El Espíritu de Verdad á que aludió el Cristo está ya entre nosotros para guiarnos y fortalecernos en nuestra corta peregrinación por este suelo regado con nuestra sangre, y nuestras lágrimas, para ilustrarnos acerca de nuestro porvenir de ultra tumba, y mostrarnos lo que significamos en nuestras relaciones con los elementos de la creación, así como para designarnos el sitio privilegiado que nos ha señalado Dios en la cadena de los seres.

Eso es el Espiritismo, eso es lo que enseña, y á este propósito ha dicho un ilustre escritor espiritista, que el Espiritismo es la Sicología ilustrada por la revelación, y que basado sobre ella y sobre los hechos que se producen diariamente, el Espiritismo es el colorario del Cristianismo, ó mejor dicho su complemento, según antes lo espresamos.

Las verdades pues que enseña y proclama á la faz del día, son de inmensa trascendencia para la perfectibilidad del hombre mediante la sancion de la eterna ley del progreso, tanto en la tierra como fuera de ella, cuando en el reloj de la vida terrena se marque la hora en que su alma inmortal haya de dejar la cárcel del cuerpo para entrar en la verdadera vida á continuar su marcha progresiva, y verificar la epuración que ha de aproximarla cada vez más á los bellos destinos de felicidad y gloria para que fué formada por el Supremo Hacedor.

Por otra parte el Espiritismo como doctrina filosófica, resuelve problemas morales, políticos y sociales de alcance colosal y que ninguna otra filosofía ha podido hasta hoy resolver, y ante los cuales se han estrellado las especulaciones de preclaros ingenios, porque no han tenido por norma de sus investigaciones la justicia, y la Sabiduría infinita de Dios.

Por ejemplo: las desigualdades aparentes entre los hombres ora en el orden moral, ora en el intelectual, ya se le considere en sus diversas situaciones sociales prósperas ó infortunadas, ofrece uno de

esos problemas, que han sido el escollo de los que atribuyen esos accidentes, á la suerte, á la casualidad ó á la capacidad de cada uno, ó á la voluntad de Dios; pero estas son palabras vanas que nada explican, que nada enseñan, que hacen del Ser Supremo, un ente caprichoso é injusto, supuesto que aparece favoreciendo más á unos que á otros, haciendo pobres á estos, ricos á los de más allá, miserable á este, poderoso al otro.

Para nosotros no tiene otra solución posible ese problema, así como el de las diversas aptitudes morales é intelectuales entre los miembros de una misma familia: el de las penas eternas, y otros muchos de que nos iremos ocupando en esta revista,—que la que enseña el Espiritismo, explicándolos por el libre arbitrio, por las expiaciones, por la pluralidad de existencias, sin la cual no puede haber rehabilitación para el que delinque, ni progreso, ni penas proporcionadas á la culpa, ni recompensas á la altura del mérito de cada uno, ni sería posible descubrir la justicia de Dios, con ser infinita como lo son todos sus atributos.

Pero dejemos por hoy esta tesis que no es precisamente de este lugar: otra vez tendremos ocasión de desarrollarla con la extensión y esmero que su mérito demanda. Nuestro objeto solo fué al mencionarla, fijar la atención sobre el vasto campo que domina el Espiritismo, y sobre la magnitud y trascendencia de las cuestiones filosóficas que abrazan los estudios psicológicos.

Considerado bajo estos múltiples aspectos es una verdadera ciencia, rica en hechos positivos y fecunda en resultados.

Con razón pues, sus doctrinas están llamando la atención del mundo entero, á punto de contarse por millones los que se dedican á su estudio; y entre los escritores espiritistas se notan inteligencias que figuran en primer término, en las ciencias, en las artes y en la literatura.

En este concepto los estudios psicológicos han dado un paso gigantesco, y están operando una gran revolución en el dominio de la filosofía, y en las ideas de todas las clases sociales, cambiando la faz de

muchas creencias erróneas, y arrancando de las multitudes numerosas preocupaciones, que las ligaban al carro de la ignorancia y del retroceso.

¡Ojalá que nuestros humildes trabajos lleven un átomo siquiera de material útil á la grande obra de la regeneración social!!

### El Alma.

Siendo nuestra Revista principalmente didáctica ó lo que es igual, de enseñanza, procuraremos esmeradamente evitar las palabras técnicas, supliéndolas con las voces más simples del idioma, siempre que ellas viertan exactamente la misma idea, pues vemos la conveniencia de que hasta los más iletrados nos entiendan, y aprovechen cuanto puedan el tiempo que dediquen á conocer los elementos de la doctrina que esponemos.

Poniendo en práctica ese propósito damos en seguida la definición del alma, traducida del nuevo Diccionario Universal de Mr. Mauricio Lachatre, que por su método y sencillez, la juzgamos muy adecuada para dar una idea clara de ella, al alcance de los entendimientos menos felices.

Esa noticia sobre el alma, es calcada sobre los principios de la ciencia espiritista y con ella daremos principio á su enseñanza, porque ella es como la columna miliaria de donde parten todos los caminos que han de conducirnos al término que anhelamos, si hacemos un uso honesto é ilustrado de su libre arbitrio.

«Según la doctrina espiritista el alma es el principio inteligente, que anima los seres de la creación y les dá el pensamiento; la voluntad y la libertad de obrar.»

«Es inmaterial, individual é inmortal: pero su esencia íntima es desconocida; no podemos concebirla aislada absolutamente de la materia, sino como una abstracción.»

«Unida á la envoltura fluidica etérea, ó periespíritu, constituye el ser espiritual concreto, definido y circunscrito llamado Espíritu. Por metonimia, se emplean fre-

cuentemente las palabras alma y Espíritu, la una por la otra: así se dice, las almas y los espíritus que sufren; las almas y los espíritus felices; evocar el alma ó el Espíritu de alguno, pero la palabra *alma* revela mejor la idea de un principio, de una cosa abstracta, y la voz *Espíritu*, la de una individualidad.»

«El Espíritu unido al cuerpo material por la encarnación constituye el *hombre*; de modo que en el hombre hay tres cosas: el alma propiamente dicha, ó principio inteligente; el *periespíritu*, ó envoltura fluidica del alma; el *cuerpo*, ó envoltura material. El *alma*, pues, es un ser simple; el *Espíritu*, un ser doble compuesto de alma y de periespíritu; el *hombre* un ser triple compuesto de *alma*, de *periespíritu* y de *cuerpo*. El cuerpo separado del Espíritu, es una materia inerte; el periespíritu separado del alma es una materia fluidica sin vida y sin inteligencia. El alma es el principio de la vida y de la inteligencia; sin razón pues algunas personas han pretendido, que dándose al alma una envoltura fluidica semi-material, el Espiritismo hacia de ella un ser material.»

«El origen del alma es desconocido, porque el principio de las cosas está en los arcanos de Dios, y no le es permitido á la criatura humana, en su actual estado de inferioridad comprenderlo todo. Sobre este punto no se pueden formar sistemas.»

«Según unos, el alma es una creación espontánea de la Divinidad; según otros, es una emanación, una porción, una centella del fluido divino: lo cierto es que, es un problema acerca del cual no se puede sino establecer hipótesis, porque sobre ello no hay conformidad de opiniones.»

«A la segunda opinión se ha opuesto con frecuencia esta objeción fundada: siendo Dios perfecto, y las almas porción de la Divinidad, ellas deberían ser perfectas también, en virtud del axioma que enseña ser la parte de la misma naturaleza que el todo; desde luego no podría comprenderse que las almas fuesen perfectas y que sin embargo tuviesen necesidad de perfeccionarse.»

«Sin detenerse á considerar los dife-

rentes sistemas concernientes á la naturaleza íntima y al origen del alma, el Espiritismo la considera en la especie humana: él demuestra por el hecho de su aislamiento, y de su acción independiente de la materia, durante la vida y después de la muerte, su existencia, sus atributos, su individualidad, y su pervivencia.

«Su individualidad resalta de la diversidad que existe entre las ideas y las cualidades de cada uno en el fenómeno de las manifestaciones, diversidad que señala existencia propia en cada una.»

«Un hecho no menos capital resulta igualmente de la observación: y es que el alma es esencialmente progresiva, y que atesora sin cesar en saber y en moralidad, porque se la observa en todos los diversos grados de desarrollo. Según la enseñanza unánime de los Espíritus ella es creada simple é ignorante, es decir: sin conocimientos, sin conciencia del bien y del mal, con aptitud igual para el uno, y para el otro. Siendo la creación incesante y de toda la eternidad, existen almas que han llegado á la cumbre de la escala, cuando otras recién nacen á la vida, pero todas tienen el mismo punto de partida, pues Dios no ha creado á unas mejores que á otras, igualdad muy conforme á su justicia soberana é infinita: presidiendo una perfecta igualdad á su formación; adelantan más ó menos rápidamente en virtud de su libre albedrío, y de su trabajo.»

«Dios deja á cada una el mérito ó desmérito de sus actos, y su responsabilidad aumenta á medida que aumenta su sentido moral. De manera que de dos almas creadas al mismo tiempo, una de ellas puede llegar más pronto al término de su misión que la otra, si trabaja con más actividad en su mejoramiento: las que han quedado como rezagadas, llegarán también á ese término pero más tarde y á costa de rudas pruebas.»

«La encarnación del alma en un cuerpo material es necesaria á su perfeccionamiento pues por la labor que necesita la existencia corporal, se desarrolla la inteligencia. No siendo posible adquirir en

una sola existencia todas las cualidades morales é intelectuales que deben conducirla hasta el fin, llega á él pasando por una serie ilimitada de existencias, sea en la tierra, ó en otros mundos, importando cada una de esas existencias un paso en la vía del progreso por medio del abandono sucesivo de sus imperfecciones. En cada existencia lleva el alma lo que ha adquirido en las precedentes, y así se explica la diferencia que existe en las aptitudes innatas, y en el grado de adelanto de las razas y de los pueblos.»

### Las manifestaciones espiritistas

La verdad es como el vapor, tanto mayor es su fuerza de expansión, cuanto más se la comprime

Allan Kardec.

Todo efecto tiene una causa. Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente. La potencia de la causa está en razón de la magnitud del efecto.

Allan Kardec.

Poco más que veinte años ha que los primeros fenómenos del Espiritismo empezaron á manifestarse en diferentes puntos del globo: de entonces acá ha sido tal la rapidez y profusión con que esos fenómenos se han sucedido, y siguen su marcha, que á esta hora han tomado, como suele decirse, carta de vecindad en las cinco partes del mundo: y sin exageración puede afirmarse, que no hay pueblo alguno, que no tenga alguna noción de ellos, más ó menos detallada, habiéndoles despertado la atención de tal manera en los más civilizados de Europa, de América y demás naciones, que muchos de sus hombres más eminentes en inteligencia hubieron de dedicarse á su observación y estudio, descubriendo así un conjunto de principios generales, de consecuencias y doctrinas de tan encumbrada filosofía que han elevado esos conocimientos á la categoría de ciencia.

La atención general fué escitada en primer término por el movimiento, sin causa aparente de varios objetos inanimados; la curiosidad natural de los observadores, y de los que de aquellos tuvieron solamente una noticia vaga, se fijó en las mesas preferentemente, acaso porque ellas proporcionan más comodidad para los que estudian el fenómeno: lo cierto es que desde entonces las mesas giratorias y parlantes, como se las ha llamado, tuvieron la virtud de atraer y reunir á su alre-

dedor á personas de todas edades y condiciones, que pasaban casi sin apercibirse de ello muchas horas del día, ó las veladas de la noche, observando, y admirando los maravillosos efectos de lo que también llamaban la danza de las mesas, inconcientes de la causa que los producía.

No faltaba entre los curiosos quienes atribuyesen las sacudidas y los giros de las mesas á alguna mistificación ó burla de alguno de los que rodeaban el mueble, ni tampoco á los flujos de cerebro y de espíritu, que se echaban la culpa al diablo, á ese legendario Arlequin que hoy no tiene ya poder, ni para asustar á los muchachos; y para que el amenísimo campo de las hipótesis alegres ó ridículas fuese recorrido de uno á otro extremo, hasta se habló de brujas y nigrománticos.

Para la mayor parte de los testigos de vista, la indiferencia, ó el cansancio reemplazaban más ó menos pronto esa curiosidad primitiva, no sin dejar por eso de preocuparse siempre que sus recuerdos les conducían á reflexionar sobre el fenómeno.

Empero para la falange pensadora que por desgracia suele estar en minoría entre los hombres, las cosas no podían pasar de ese modo. Al contrario su inteligencia especulaba con tesón, y hasta su amor propio bien entendido, no podía permanecer indiferente, ante unos hechos que eran tanto más sorprendentes é inexplicables, cuanto más se alejaban de la esfera vulgar de las leyes de la ciencia humana, y de las creencias recibidas.

Para esta nobilísima fracción de la sociedad, debía con razón estar reservada la clave peregrina de esas manifestaciones tan nuevas como inexplicables, tan excepcionales como maravillosas, en la apariencia al menos.

El estudio y la constancia de los hombres pensadores, halló al fin la justa compensación de sus afanes y vigilias, con la ayuda de la recta razón y de las leyes de la lógica.

El abandono de todo orgullo, de toda presunción, de toda idea preconcebida, debían hacer el resto: quedando justificada una vez más, que la conquista de una verdad, el triunfo de una idea en el campo de los conocimientos humanos, son solamente el gaje del trabajo y de la perseverancia, ejemplo de ello: la porcelana de Palissy, la manzana de Newton, la bola de jabón de Young, la electro-telegrafía de Morse etc. y los inventos y descubrimientos de esa pleyade de varones egregios que han descollado por su genio y

amor al trabajo, trayendo su contingente al progreso de las ciencias y de las artes, y por consiguiente al adelanto de la humanidad.

No podía pues escapar á la penetración y alanes de esos obreros infatigables que ese inexplicable movimiento de los cuerpos inertes era un simple efecto, que debía reconocer alguna causa, algún agente independiente de la materia: esta era la incógnita, que había que descubrir.

En el curso de sus investigaciones en el mar de sus incertidumbres, pudieron notar que ese movimiento, ese efecto, no era una manifestación ciega, sino que era un efecto inteligente puesto que el movimiento de las mesas estaba en relación con ciertas proposiciones, afirmaciones ó negaciones, que cambiaban entre sí los experimentadores cuando estudiaban el fenómeno.

Una vez bien verificada esa observación, fué un rayo de luz que debía franquearles el camino para el descubrimiento de la verdad, fué el hilo de Ariadna, que debía conducirlos hasta la salida del intrincado laberinto, en que se encontraban.

Podían esclamar trasportados de regocijo, como el famoso griego. «Eureka» «Eureka» «Ya lo encontré.»

Existía pues y existe evidentemente una causa, y ella es inteligente, puesto que lo es el efecto por ella producido.

¿Pero donde ir á buscarla?

Era preciso buscarla en una voluntad libre, en un poder inteligente, esto es lógico: en el mismo que determinara el movimiento de las mesas, y otros objetos á la vista de los experimentadores, y de cuantos presenciaran sus trabajos.

Interrogados esos agentes sobre su naturaleza, declararon ser los Espíritus inmortales de los hombres que han terminado su existencia terrena en este, ó en otros mundos.

Preguntados como pueden obrar sobre la materia puesto que eso parece contrario á las ideas que tenemos sobre la naturaleza de los Espíritus, han contestado que esa duda nace de la creencia vulgar y errónea, de que el Espíritu no es algo, por que no se ve ni se toca, lo cual es un absurdo manifiesto desde que puede obrar por sí mismo, y una de las pruebas clásicas de ello es el hecho de las manifestaciones.

Esta solución que quizá escitará las burlas de muchos, y las dudas de no pocos, aun de aquellos que sinceramente deseen instruirse en las nuevas ideas, está no obstante confirmada por otro orden

de manifestaciones, que los mas incrédulos no podrán negar, cual es el de varios agentes de la naturaleza, que aun cuando sean impalpables, invisibles, ó imponderables obran poderosamente sobre la materia; y sin ir á buscar fuera de nosotros mismos la demostracion rigorosa de lo que acabamos de afirmar, ahí está nuestro pensamiento, agente invisible, impalpable é imponderable, que es la causa primera de todos nuestros movimientos voluntarios, y de todos nuestros actos á veces los mas poderosos y terribles.

Las manifestaciones de ese agente por una palabra, por una mirada, por un arrebato de cólera, ó de alegría, imprime á la materia modificaciones bien notables, á punto de que una palabra puede hacer cambiar visiblemente la serenidad de nuestro semblante, una mirada precipitar los latidos del corazon, un arrebato de cólera ponernos pálidos, trémulos, agitados y hasta dejarnos paralíticos; y una alegría inesperada además de las risas y llantos, que suele producir, puede aniquilar nuestra razon, y aun matarnos.

Y fuera de nosotros podemos observar á la materia recibiendo impulsos poderosísimos por agentes de otro orden que si bien no son precisamente de la categoria de los espíritus, no por ser imponderables, impalpables y desconocidos en su naturaleza íntima como lo son los mismos Espíritus, dejan de producir efectos que aterran y maravillan.

Asi pues la electricidad arranca, derumba, suspende y trasporta á grandes distancias masas enormes de materia inerte: hace mas todavia ese agente misterioso, mucho mas al menos visiblemente que los Espíritus, hace correr el pensamiento por la superficie de un hilo de alambre con una celeridad comparable solo con el pensamiento mismo.

¿Será racional negar la potencia maravillosa de esos y otros agentes impalpables é invisibles, que se manifiestan de ese modo, solo por que no podemos darnos cuenta de su naturaleza íntima, sino que los conocemos por sus prodigiosos efectos?

Creo que no, y con nosotros han de creerlo los hombres de buena fé y de conciencia recta é ilustrada.

¿No es temerario negar al Espíritu los medios y facultades que puede poseer, y que sin duda posee, solamente por que nos son desconocidos?

Si que lo es, porque la naturaleza nos enseña dia por dia, y hora por hora, que su poder no esta al alcance de nuestros sentidos groseros, ni aun al de la mas

elevada inteligencia: ó mas claro: el hombre ignora todavia si la naturaleza ha dado vuelta siquiera la primera hoja de su gran libro para que la lea y ¡oh miseria de las miserias! no falta quien crea que todo el libro se lo sabe de memoria, y lo arroje como cosa baladi. Mas nada hay que estrañar, por que como dice el proverbio: de todo hay en la viña del Señor, y al fin siempre tenemos abierta la puerta de su misericordia para rogarle que nos guie en nuestra cegedad, y nos despoje de nuestro orgullo y de nuestra vanidad que nos dejaria estacionarios.

No se nos oculta que á muchos no satisfarán estas esplicaciones sobre todo á los que deciden *á priori*, esto es: sin previo conocimiento de causa, de las cuestiones mas difíciles y abstractas, sin tomarse el trabajo de examinarlas con calma é imparcialidad, antes de lanzar su fallo soberano desde el solio de su suficiencia pretenciosa.

Pero nuestra tarea no pasa de esponer las verdades espiritistas, y señalar los corolarios que se desprenden de los hechos que todo el que quiere, puede ver: que se producen por millares, y que apesar del torrente de obstáculos que les oponen los adversarios de la doctrina, siguen su marcha tranquila y magestuosa, dirigiéndose línea recta al término señalado por Dios, que por lo visto esté mas arriba de todas las remoras y obstaculos que la loca vanidad del hombre pretende oponer á sus designios, y á sus leyes inmutables.

Como se ve pues la trivialidad del instrumento de las manifestaciones espiritistas, consistente en mesas, bancos etc, no hace desmerecer en lo mas mínimo la magnitud y escelencia de la doctrina espiritista, del mismo modo que los saltos de la rana muerta sobre un plato, tampoco amengua en la mas leve parte el famoso descubrimiento de Alejandro Volta.

De procedimientos trivialísimos, nacen el calórico, la electricidad etc.

Asi tambien del cieno mas inmundo, nace la mas rica y noble vejetacion, como alguien lo ha espresado con notable verdad.

#### ADVERTENCIA.

El primer número de la *Revista Espiritista* se repartirá gratis para facilitar su circulacion.